



Director-proprietario: Federico Corralba Pedreño

# Cartagena Artística

Ciencias, Artes y Literatura

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta  
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"  
20, Calle del Aire, 20

Año 1. Núm. 7.

10 Junio 1890.

## Sumario.

TEXTO.—*Biografía de D. Manuel Ussel de Guimbarda*, por Alfonso Millan Gomez.—*La electricidad aplicada al cultivo*, por E. Lopez Sanchez.—*Epistola*, por J. Guirado Cabrerizo.—*Rima*, por Enrique Jodar.—*Canción del pescador*, por Fernando Torrecilla y Toledo.—*La edad*, por P. Martinez Palao.—*Pórtico de la Colegiata de San Patricio en Lorca*, por Felipe Muñoz y Vega.—*Una conquista sin sangre*, por Teodoro Balaciart Tormo.—*Epigramas*, por Carlos Cano.—*Defunciones*.

GRABADOS.—*D. Manuel Ussel de Guimbarda*.—*Pórtico de la Colegiata de San Patricio en Lorca*.

## Sección Biográfica.

### Don Manuel Ussel de Guimbarda.

Corresponde hoy á CARTAGENA ARTÍSTICA ocuparse de uno de sus hijos, notable por más de un concepto en la preclara escuela de la pintura

La tarea tiene para nosotros estimuladores invencibles: el mérito del conciudadano, el cariño del amigo y el recuerdo respetable del antiguo maestro:

No es decir por esto que nuestros juicios van á participar de la parcialidad del hombre que empieza declarando, que siente afecto hácia el objeto de su análisis: Manuel Ussel de Guimbarda tiene reputación de sobra en la historia del arte para necesitar el apoyo de una pluma interesada.

Eco, y nada más que eco, de lo que la fama cuenta de él, y la crítica ha dicho ya de su génio pictórico, van á ser, por lo tanto, estos compendiosos esbozos de su vida artística.

Y así son en efecto. Diéronse á conocer las aptitudes de Guimbarda en la misma forma, y casi en la misma edad, que las del célebre Giotto y el eminente Tintoretto.

Niños estos, y niño aquél, reveláronse un día con los admirables dibujos de contorno que hacían de los diferentes seres que más llamaban su atención, y tanto el uno como los otros, tuvieron en sus enseñanzas reputados maestros cuya inspiración superaron: Giotto á Cimabué, Tintoretto á Laglini y Ussel de Guimbarda á Juan Rivera.

¡Prepotencia del génio y omnipotente acción de su destino! Primeramente manifestarse tal cual es desde la edad más tierna y después... después dilatar y engrandecer las ideas recibidas.

Así es que en el conciudadano que se historia, se vió brillar su vocación al arte á la edad de trece años, y en nuestro tiempo, ya entrado en los años de la experiencia y los recuerdos, ese be-

de los pintores más sobresalientes de la España contemporánea. Hay mucho en su dibujo, del dibujo de Miguel Angel, y mucho en los tonos de su colorido, del colorido del Ticiano.»

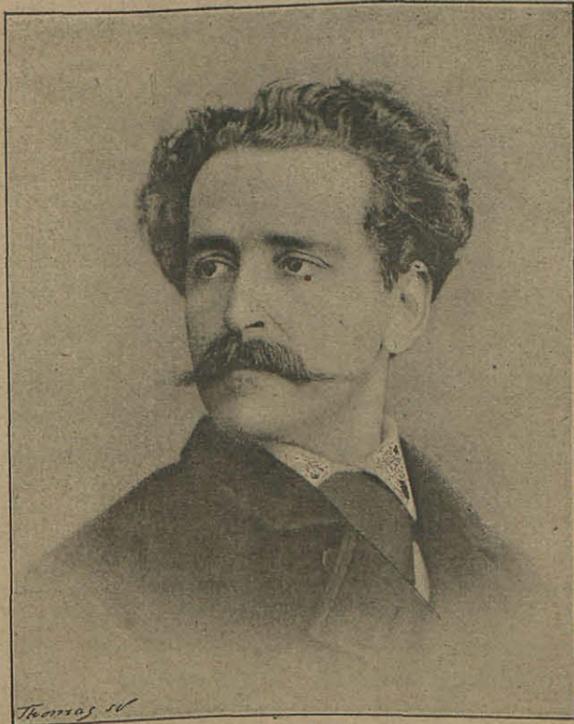
Y en efecto. Guimbarda tiene un lápiz correcto y un pincel brillantísimo. Conoce el claro-oscuro á la perfección y combina de tal suerte las tintas de su paleta que en sus paisajes se vé repro-

en su palacio de San Telmo, uno exacto de su malograda cuanto virtuosa hija D.<sup>a</sup> Mercedes, le buscarse á él con preferencia á todo otro artista. Datos justificantes que podemos robustecer añadiendo que solo para el extranjero, donde la fama justísima del Sr. Ussel ha llegado á todo su apogeo, ha pintado más de mil cuadros, todos originales, y representando desde el hecho más vulgar de la vida ordinaria, ó sean asuntos de costumbres, hasta el concepto más elevado y espiritual de la escuela idealista.

Hay que ver ciertamente los lienzos del artista cartagenero, y con especialidad aquellos á los cuales ha consagrado un refinado prurito de perfección. Aun el más profano á la pintura puede apreciar lo maravillosamente que se hallan caracterizados los asuntos que comprenden y el mágico efecto que produce el conjunto de la composición. Su pincel, tierno y delicado, imprime á cada cosa su expresión propia y peculiar, y de sus toques, acabados, purísimos, sorprendentes, aparecen las encarnaciones de sus figuras llenas de viveza casi natural y de una frescura admirable. Todo en ellos es bueno é irreprochable: lo mismo lo más sencillo que lo más complicado, y así el perfil más ténue como la más pronunciada mancha general de sus fondos.

Como Vecelli, el portentoso pintor veneciano, Guimbarda se ha creado una reputación envidiable, siendo admirado y respetado por todos cuantos le conocen, y teniendo abiertas, por escitación de sus dignos representantes, las puertas del mundo aristocrático, donde sus cuadros enriquecen los salones de más de un palacio suntuoso ó de un hotel espléndido. Hoy es, sin duda, uno de los más apreciados pintores de moda de la buena sociedad.

Nuestro conciudadano ha sido profesor de anatomía pictórica superior de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, que ha desempeñado diez años con el mayor lucimiento, y en cuya asignatura es un consumado maestro; y tiene, como premio á determinados hechos meritorios de su vida, dos encomiendas: una, de Isabel la Católica; otra, de Carlos III.



Don Manuel Ussel de Guimbarda.

lísimo arte es un prodigio en cada uno de sus cuadros.

Prueba de ello:

Fortuny no le conocía, le vió una vez, visitó su estudio y, desde entonces, fueron amigos entrañables. Y Fortuny, el inmortal Fortuny, llegó á amar con todo su corazón á Guimbarda.

Cuando se le pedía su opinión sobre el valor de sus lienzos, la sintetizaba de esta suerte:—«Manuel Ussel es un

ducida fielmente á la naturaleza y en sus retratos la perfección del parecido llega hasta el límite.

Así se explica como un inteligente en las obras de arte, Mr. Smit, le diera por uno de sus pequeños cuadros, *El Carnaval de Madrid*, la suma de quince mil pesetas; y así se comprende, y no de otro modo, que el difunto duque de Montpensier, pretendiendo poseer en la galería de retratos de familia, existente